

La narrativa de Rodrigo Rey Rosa y las claves de la violencia en Guatemala

ZAMBRANO Gregory

1. Deslindes

Las expresiones de la violencia pueden apreciarse de manera diversa, siempre como manifestación de las relaciones de poder. Cuando hablamos de violencia familiar, política, sexual, policial, o de Estado, casi siempre estamos aludiendo a un destinador y a un receptor de acciones, que se acercan en un intercambio de actos, gestos o palabras. La historia de la humanidad está llena de ejemplos, cuya magnitud va desde un signo individual en el cual hay una víctima reconocible, hasta una tragedia colectiva, como la del Holocausto o las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki, cuya impronta dejó huellas muy profundas en la historia del siglo XX.

Las formas como esa violencia se registra en la memoria colectiva es también diversa y los lenguajes del arte han sido una vía siempre efectiva para mostrar, interpretar o interpelar los hechos. En la literatura, estos signos se pueden seguir desde manifestaciones antiguas, por lo menos en la Cultura Occidental, desde la Guerra de Troya. El Mundo contemporáneo ha sido pródigo en ejemplos; en las más diversas geografías los medios de comunicación diariamente nos presentan un panorama donde la capacidad de sorprenderse u horrorizarse siempre está poniéndose a prueba.

En América Latina, en distintos momentos históricos, la literatura ha servido como un medio de denuncia de la violencia, encubierta por los más disímiles rostros de las relaciones de poder. Durante el siglo XIX en la mayoría de los países latinoamericanos se produjo una sucesión de hechos como causa y consecuencia de las guerras de independencia; así también las guerras civiles, los golpes de Estado y las revoluciones que manifestaron una fuerte dosis de violencia. En el siglo XX se cambió el rumbo proveniente de una percepción de la realidad un tanto idealizada por los cuadros costumbristas decimonónicos. El cambio tuvo sus primeras expresiones en algunos asomos de denuncia elaborados bajo el molde de la intención romántica. Esto puede visualizarse en obras como “El matadero” de Esteban Echeverría, de contundente crudeza, o los escritos sociopolíticos de Rubén Darío, que distan

del canto a los cisnes y princesas que a simple vista condicionan mucho de su poesía modernista.

Luego, la novela de la tierra simbolizó una toma de conciencia sobre los problemas sociales, intensificando su afán de denuncia en los que fueron los primeros relatos de corte indianista e indigenista. Lo mismo ocurre en el ciclo tan fecundo de la novelística, cuya impronta está basada en la Revolución Mexicana, hasta llegar —en grandes rasgos—, a la llamada novela de la dictadura o del dictador, que si bien irrumpió en los años setenta del siglo XX, todavía mantiene vivos sus propósitos en algunas novelas contemporáneas¹. También la llamada novela de la violencia en Colombia, ha producido una serie importante de obras, sistematizadas de tal manera que pudieran conformar un micro sistema abierto dentro de la narrativa de ese país². Igualmente, la llamada novela de la guerrilla en Venezuela, ha sido estudiada e interpretada como un fenómeno político cerrado, en lo que concierne al registro de unos hechos históricos, aparentemente clausurados³.

Es significativo el número de obras que han asumido el problema de las dictaduras del cono sur y su secuela de asesinatos y desapariciones, como una forma de resistencia en la búsqueda de identidad, y una lucha por hacer que prevalezca la memoria colectiva. En Centroamérica, la violencia ha tenido diversos escenarios, marcados en su mayor magnitud por guerras civiles, principalmente en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Todos estos fenómenos de una u otra manera han propiciado acercamientos metatextuales —históricos, políticos, sociológicos— para tratar de explicar los fenómenos de la violencia representados en la literatura⁴. Para el caso general de América Latina, recordemos los clásicos estudios de Ariel Dorfman, *Imaginación y violencia en América Latina* (1970), Rafael Conte, *Lenguaje y violencia: introducción a la nueva novela hispanoamericana* (1971), y Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina* (1983), entre otros.

2. Guatemala, las líneas de la mano

En la tradición literaria guatemalteca, la obra de Miguel Ángel Asturias (1899-1974) y de Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), ha intentado en parte, radiografiar con crudeza y al mismo tiempo con una extraordinaria belleza, ese mundo de inextricables laberintos entre el poder y el ejercicio de la violencia⁵; pero también éste es un tema presente en autores cuya obra ha aparecido recientemente⁶. La tradición literaria de Guatemala, en ese sentido, también ha sido prolífica y arranca desde los inexpugnables relatos fundacionales prehispánicos que tanto se afincan en el sentido del poder y la violencia. Desde el *Popol vuh* hasta nuestros días,

pareciera que es incesante la lucha entre dominadores y dominados, tanto en los sistemas de organización social de la cultura maya, como en la pugna contemporánea por imponer órdenes, ideas e intereses.

En ese país de fuerte tradición mítica y guerrera nació Rodrigo Rey Rosa (1958), quien tiene en su haber un conjunto de cuentos y novelas, que le han otorgado un puesto relevante no sólo en la literatura de su país sino en la de América Latina y España. Aunque algunos críticos de su obra discuten su pertenencia a una tradición propiamente guatemalteca —pues su obra transita escenarios cosmopolitas o exóticos como Nueva York, París o Tánger—, el autor insiste en que como escritor nunca se ha ido de Guatemala⁷.

La obra de Rey Rosa revela los rostros disímiles de la violencia. Y en parte muestra los intersticios y las consecuencias de la guerra civil que se libró en su país entre 1960 y 1986. En muchos casos, sus narraciones no sólo ilustran los alcances de la violencia como formas del mal sino lo que es peor, su persistencia y sus artificios de sofisticación. Sus novelas y cuentos, que suman ya un número considerable, están en buena medida, vinculados por la impronta de la violencia. Principalmente en *Que me maten si...* (1997), *Piedras encantadas* (2001), *Caballeriza* (2006), *Otro zoo* (2007) y *El material humano* (2009), es posible advertir los elementos que harían posible determinar una “tipología” de la violencia. Ésta se establece a partir de aspectos considerados dentro de la llamada “cultura de la violencia”, que tiene diversas connotaciones y conceptualizaciones, pero que podemos definir, de manera general “como aquella en la cual la respuesta violenta ante los conflictos se ve como algo natural, normal, incluso como la única manera viable de hacer frente a los problemas que nos encontramos a diario”⁸.

Los elementos enunciativos que articulan su discursividad podrían encontrarse en las formas de expresión de sus personajes, principalmente en los niveles de habla en que interactúan los diversos sectores de la sociedad guatemalteca, arrasados por una pugna constante de intereses y sojuzgamiento, de impostores y preteridos, que permiten muy bien asimilar las relaciones de poder entre dominadores y dominados. En la obra de Rey Rosa están claramente expuestos los sujetos de la violencia: aventureros, delincuentes, pícaros, malvivientes, los cuales conforman toda una red de relaciones que se activan en aras de alcanzar intereses no siempre confesados. Ese universo está connotado por una serie de hechos que, de manera diversa, pueden adscribirse al fenómeno de la violencia. Estos hechos son vistos a la luz de la historia, y se convierten en un punto crítico desde el cual la mirada se

torna interrogante. La búsqueda de respuestas se convierte en una forma de acercarse a un país, a una cultura y a unas maneras de decir.

Por otro lado, hay que considerar las formas de la violencia. Es decir todos los rostros que intercambian significaciones dentro de un entramado complejo, donde proliferan la violencia política, el comercio y consumo de drogas, el manejo perverso de la información y el tráfico de influencias. Así mismo, el secuestro, la corrupción, la mentira y el engaño, entre otras. Si nos detenemos en un análisis discursivo de las obras, podremos comprender los niveles de la violencia como una de las recurrencias más significativas en la narrativa del autor guatemalteco.

No se trata de mencionar o relatar acerca de un hecho que tiene visos de lo extraordinario —y que por lo tanto se articula como artificio retórico— para terminar en una forma de realismo algo ingenuo. Tampoco de asumir una perspectiva periodística que —a la manera de la crónica— intenta un relato verosímil de lo sucedido. Se trata, sí, de una toma de distancia de lo real, desde la cual el narrador emprende la tarea de desmontar la madeja de los hechos y plantear una visión crítica, de denunciar las causas de esos hechos y comprender de conjunto sus consecuencias perversas. Por ello procura imbricar lo objetivo con lo reflexivo, sin eludir el proceso histórico sobre el cual estos hechos se producen.

3. Las formas de la violencia

Hay muchas evidencias del mundo real que revelan cómo la violencia se patentiza y adquiere formas inimaginables. En el mundo entero los sistemas informativos muestran sus rostros disímiles. En muchos casos, no es sólo un mecanismo de ilustración de la violencia en sus alcances como representaciones del mal, sino lo que es peor, su persistencia y formas de sofisticación. En el caso de la literatura latinoamericana, desde hace mucho tiempo se vienen proponiendo espacios para la reflexión crítica, y también para propiciar la denuncia.

No es ya sorprendente ver los casos en los que la violencia política y social muestra sus más inefables rostros en diversos países de América Latina. Entre esas formas terribles se encuentra el secuestro o desaparición forzosa, que es recurrente en la vida de los guatemaltecos, lo mismo que en otros países de América Latina, como México, Colombia, Venezuela, Chile o Argentina. Rey Rosa considera que:

El tema del secuestro es recurrente en la vida de los guatemaltecos, lo mismo que la amenaza de muerte y la persecución. Además de representar una preocupación constante, son como nuestra materia prima. Y lo mismo ocurre con el odio y el deseo de venganza que resultan de

los secuestros, las persecuciones, las amenazas y las muertes violentas. Si en *El cojo bueno*, la historia quiere resolverse por medio del perdón, es porque en el momento de cerrar la trama me pareció más interesante sondear el impulso de no venganza que el deseo de venganza, que es el más natural. Por otra parte, la violencia es una inclinación natural. Desde mis primeras narraciones, me interesa narrar la violencia. No es que yo sea especialmente violento. Creo que hay una violencia mental, o interior, en todo el mundo⁹.

Rey Rosa lo dice con conocimiento de causa pues su madre fue víctima del secuestro y él mismo debió abandonar Guatemala preventivamente pues la violencia, en sus más diversas formas, estuvo siempre al acecho. En una entrevista, a propósito de la publicación de su novela *Piedras encantadas*, señaló sin ambages: “Hay muchísima violencia, más secuestros que nunca, los linchamientos están muy en boga y, por primera vez en la historia, gracias a la incapacidad de nuestros políticos, los niños mueren de hambre”¹⁰. Y los signos de esa violencia marcan indefectiblemente su discurso literario. La sordidez de un mundo inexplicable donde los valores se han perdido y donde la vida se sumerge en banalidades, enmarca la historia de esta novela, cuyo eje principal es la vida rural guatemalteca.

Los elementos estructurantes de *Piedras encantadas* son advertidos en un proemio que señala cuáles son los aspectos que estructuran el hilo de la narración. Esto es, la puesta en contacto de varios mundos que equivalen a los estratos sociales, donde la “piedras encantadas” son las bandas de niños de la calle que sirven de eje accional. El relato problematiza el contacto de un niño trasladado de su espacio natural —Bélgica— a uno desconocido, donde no hay mediación afectiva. Las condiciones de dicho traslado son bastante oscuras. Un accidente que le ocurre al niño mientras monta un caballo, pone al descubierto una compleja red de relaciones humanas donde se solapa la violencia política, el tráfico y consumo de drogas, el manejo perverso de la información y las influencias; así como el azar, los amores furtivos, la corrupción política, entre otras.

Esta novela, que atrapa al lector desde las primeras páginas, propone una lectura de los pliegues sociales de un país, Guatemala, pero que tanto se parece a otras ciudades y otros contextos latinoamericanos¹¹. En esta obra se plantea una mirada crítica pero también se asume un compromiso ético frente a una realidad que en mucho es parte del presente latinoamericano. En ese sentido, la novela muestra que una de las causas de esta problemática es la injusticia y debido a ésta el horizonte de expectativas en torno a posibles cambios está marcado, lamentablemente, por la desesperanza. Al respecto señala el crítico Gustavo Guerrero que

Piedras encantadas no da, efectivamente, motivos para ser optimista, pero plantea tácitamente la pregunta por los mecanismos internos de una cultura que instala la violencia en el pecho de cada individuo y luego la extiende y la reproduce hasta convertirla en el aire que respira una sociedad. Lejos del torpe militatismo de una cierta literatura neopolicial latinoamericana, el gesto ético y estético de Rey Rosa nos deja solos y sin respuesta ante una realidad sórdida y desesperada que, por de pronto, no tiene solución ni salida¹².

Hechos violentos que son recurrentes, que simplemente “pasan”, por lo cual la novela pareciera situarse en un eje temporal distendido: “Ignoramos la fecha en que ocurren los hechos, porque Rey Rosa no está denunciando una época concreta, sino una enfermedad crónica”¹³.

4. Violencia y política

El aspecto político bien podría tomarse como una concentración fuertemente condensada de universos marcados por la idiosincrasia, los comportamientos, los intereses de los personajes, lo cual también los define. Como bien señala el crítico José Miguel Oviedo al referirse a Rodrigo Rey Rosa que “su obra muestra singulares virtudes: un estilo despojado y preciso hasta casi parecer meramente informativo, una reflexión filosófica sobre el propio quehacer literario, una actitud crítica (de notable sobriedad y hondura) sobre la violencia política en su país”¹⁴.

Sobre el aspecto político, acierta el crítico peruano, pues la sobriedad y la hondura son parte de una perspectiva equilibrada, que huye del libelo, tan caro a tantas propuestas narrativas donde lo policial y la denuncia no superan artísticamente los límites y condiciones impuestas por sus intenciones principalmente panfletarias. Rey Rosa hace énfasis en las taras sociales que habría que combatir para redimir al ser humano y propiciarle un mundo más amable y sobre todo más justo. Esto, consciente de que la literatura no podrá hacer mucho más que revelar esas zonas oscuras, denunciar las injusticias y tal vez mover la emoción o las conciencias.

Si bien la lectura crítica debe preocuparse en primera instancia por dilucidar los temas del libro, o de los libros, también es necesario reflexionar sobre el modo como el narrador construye sus estrategias discursivas. Éstas le imponen al lector el reto de desmontar los mecanismos que cohesionan los textos para arrancarlos de las ataduras de lo real. De esta manera puede hacerlos creíbles mientras propone un muy bien articulado universo narrativo: sagaces políticos, mujeres misteriosas, niños impredecibles, inexplicables viajeros, animales y

lugares exóticos, pero también personajes cuyo perfil negativo estaría en el plano de lo siniestro. Todo el entramado social se desenvuelve, con sus prácticas particulares, en las grandes y en las pequeñas ciudades, en los espacios rurales o en aquellos circunscritos a una delimitación personal y por ello íntima. Quizás por estas resonancias espacio-culturales es que la obra de Rodrigo Rey Rosa ha sido considerada como una obra “austera, enigmática y violenta”¹⁵.

La trayectoria narrativa de Rey Rosa ha obtenido un amplio reconocimiento por parte de la crítica especializada. Posee un número cada vez más amplio de lectores, que crece en la gama múltiple de otros idiomas, como el inglés, el francés, el alemán y el japonés. Sus narraciones, cargadas de imágenes alegóricas y simbólicas, se cohesionan de tal manera que logran crear una atmósfera única donde lo rural y lo cosmopolita se desdibujan, donde lo real toca la ciencia ficción, y la espacialización logra superponer diversos planos para crear el suspenso más allá de las atmósferas misteriosas e inquietantes. Un ejemplo de esto se observa en su novela *Caballeriza* (2006), donde la vida de los “finqueros” —terratenientes— guatemaltecos, se cubre de una atmósfera marcada por la sordidez, la cual se convierte en un pretexto para retratar —para entender, diría el autor— un mundo rural poblado de mafias, intereses personalistas y verdugos. Allí los valores siguen anclados en los resabios del pasado, donde prevalecen el caciquismo y la brutalidad.

Su novela *El material humano* (2009), fue escrita a partir de los expedientes hallados en los archivos de la Policía de Guatemala, descubiertos en los trasfondos de un hospital militar. Un archivo de grandes dimensiones, encontrado por azar, que contiene documentos que datan desde 1922 cuando se funda el archivo, hasta 1996, cuando la policía nacional fue disuelta como resultado de los acuerdos de paz. Este archivo ha permitido que se reconozcan, como si fuera una galería en blanco y negro, los rostros de la sociedad guatemalteca, y el alcance de los tentáculos del poder central en el país. Las reseñas policíacas evidencian cómo el estado, basado en una acción de poder, criminaliza hechos que no tienen ningún viso de ruptura de un orden social, tales como bailar tango en un bar, vender dulces o liberar un zopilote en un teatro.

Rey Rosa revela la intención que había detrás de la tipificación de muchos de estos delitos. Señala que “era una forma de ganar mano de obra gratuita para la obra pública. No tener licencia de trabajo o limpiar botas sin licencia era un delito. Esa lógica policíaca tiene como fin mostrar una forma de administración de justicia de un estado particular, pero también revela una sociedad descompuesta”¹⁶. Son muchos los ejemplos de delitos que

llaman la atención, precisamente porque no muestran la ruptura de unas normas establecidas y, según el escritor, "obedecen sencillamente a un acto de imposición de un estado de poder"¹⁷.

Recientemente se ha publicado una nueva novela, que no se aleja en lo más mínimo del tema, que pudiera leerse como una de sus mayores obsesiones. Se trata de *Los sordos* (2012), donde retrata el problema de la violencia guatemalteca desde otra perspectiva: los guardaespaldas: "En Guatemala los guardaespaldas abundan, son una clase entera", explica Rey Rosa. "Es muy violento encontrarse constantemente con gente armada porque andar con pistolas te hace prepotente aunque no lo seas. Luego te das cuenta de que si uno saluda se rompe esa coraza. En el fondo casi todos son chicos del campo entrenados para estar de mala leche. Por eso me interesó lo que en ese trabajo hay de necesidad: hay demanda y ellos están dispuestos a jugarse el pellejo. En toda Mesoamérica existe esa clase que no es policía ni deja de serlo, que se mueve entre dos aguas: el crimen y el dinero"¹⁸.

Hasta aquí estas notas que quieren servir como una invitación a leer la obra de Rey Rosa, a compartir su propuesta narrativa, que es todo un reto a los sentidos y a la imaginación. En sus cuentos y novelas prevalece la economía de recursos expresivos sobre el manejo de la abundancia documental. Su prosa ágil y precisa termina siendo envolvente y filosa. De esta manera crea la sensación de una elegante austeridad. Sin duda, su escritura es un ejemplo de cómo el dominio de las técnicas y los recursos narrativos puede llevar hasta el límite la capacidad expresiva del idioma; Rey Rosa procura el arte para buscar en su fondo la entrañable belleza, incluso cuando muestra una realidad disonante y terrible, cargada de dolor y de muerte.

Notas

¹ Como, por ejemplo, la publicación de *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa en el año 2000, de la cual me ocupo en: "Mario Vargas Llosa y la política de la violencia en América Latina", *Cartografías literarias*, Mérida, Universidad de Los Andes-Ediciones El Otro el Mismo, 2008, pp. 203-224.

² Ryukichi Terao, *La novelística de la violencia en América Latina*, Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes-Japan Society for the Promotion of Sciences, 2005.

³ Lancelot Cowie, *Fuegos de resistencia: insurrección y narrativa en Venezuela 1960-1970*, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Ediciones Actual.

⁴ Recientemente se publicó un extenso ensayo de Margarita Rojas G. sobre el tópico de la violencia: "Literatura en guerra. La narrativa contemporánea en Centroamérica" (2012). (<http://www.caratula.net/ediciones/50/critica-mrojas-literaturaenguerra.php>) (Consultado el 22-10-2012).

⁵ Véase de Miguel Ángel Asturias: *El señor presidente* (1946), *Week-end en Guatemala* (1957) y *Los ojos de los enterrados* (1960), así como *Guatemala, las líneas de su mano* de Luis Cardoza y Aragón, para comprender el compromiso de los autores con los procesos democráticos y la denuncia de los abusos de poder y de las dictaduras en Guatemala.

⁶ Por ejemplo, los testimonios de Víctor Dionisio Montejo (1951) y Rigoberta Menchú (1959), la obra narrativa de Ronald Flores (1973) o las performances de Regina José Galindo (1974), entre muchas otras que exponen un punto de vista en torno a los regímenes militares y dictatoriales.

⁷ Gregory Zambrano: “Rodrigo Rey Rosa: somos una especie esencialmente violenta”, *Quimera*, núm. 295, junio 2008, p. 22.

⁸ Amnistía Internacional, “Cultura de la violencia”. (<http://www.amnistiacatalunya.org/edu/pelis/activ/index.html>) (Consultado el 19-08-2012).

⁹ Claudia Posadas, “Una escritura sin precipitaciones. Entrevista con Rodrigo Rey Rosa”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/reyrosa.html>) (Consultado el 19-09-2012).

¹⁰ Miguel Mora, “Rodrigo Rey Rosa mete su bisturí negro en Guatemala”, *El País*, Madrid, 25 de octubre, 2001. (<http://sololiteratura.com/rod/rodrespiedelpais.htm>) (Consultado el 21-09-2012).

¹¹ Pienso, por ejemplo, en el ciclo narrativo de Horacio Castellanos Moya (El Salvador, 1957), cuya referencia se puede ubicar en los países centroamericanos y México. Véanse principalmente sus novelas: *El asco*, *Thomas Bernhard en El Salvador* (1998), *El arma en el hombre* (2001), *Insensatez* (2004), *Desmoronamiento* (2006), *Tirana memoria* (2008) y *La sirvienta y el luchador* (2011).

¹² Gustavo Guerrero, “Piedras encantadas, de Rodrigo Rey Rosa”, *Letras libres*, México, febrero, 2002. (<http://www.letraslibres.com/revista/libros/piedras-encantadas-de-rodrigo-rey-rosa>) (Consultado el 03-10-2012).

¹³ J. A. Masoliver Ródenas, “Arde Guatemala”, *La Vanguardia*, 28 de diciembre de 2001. (<http://www.sololiteratura.com/rod/rodardeguatemala.htm>). (Consultado el 25-09-2012).

¹⁴ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*, Madrid, Alianza Universidad, 2001, p. 458.

¹⁵ Martín Solares, “Un poco de paranoia no le hace mal nadie”, *Milenio Semanal*, México, N° 190. (<http://www.sololiteratura.com/rod/rodentrupoco.htm>) (Consultado el 19-09-2012).

¹⁶ Gregory Zambrano, “Rodrigo Rey Rosa: ¿qué hacer con el material humano?: Relación tragicómica de los archivos policiales”, *Papel Literario. El Nacional*, Caracas, 19-04-2008, pp. 10-11.

¹⁷ Loc. cit.

¹⁸ Javier Rodríguez Marcos, “Violencia y redención”. (http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/12/actualidad/1347446988_369177.html) (Consultado el 25-09-012).

Referencias

A-Directas:

Rey Rosa, Rodrigo (2006), *Caballeriza*, Seix Barral, Barcelona.

— (1991), *Cárcel de árboles*, Fundación Guatemalteca para las Letras, Guatemala.

— (2009), *El material humano*, Barcelona, Anagrama.

— (2007), *Otro zoo*, Seix Barral, Barcelona.

— (1994), *Lo que soñó Sebastián*, Seix Barral, Barcelona.

— (1997), *Que me maten si...*, Seix Barral, Barcelona.

— (2012), *Los sordos*, Alfaguara. Madrid.

B-Indirectas:

Amnistía Internacional, “Cultura de la violencia”, (<http://www.amnistiacatalunya.org/edu/pelis/activ/index.html>) (Consultado el 19-08-2012).

Cowie, Lancelot (2000), *Fuegos de resistencia: insurrección y narrativa en Venezuela 1960-1970*, Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes, Ediciones Actual.

Guerrero, Gustavo (2002), “Piedras encantadas, de Rodrigo Rey Rosa”, *Letras libres*, México, febrero. (<http://www.lettraslibres.com/revista/libros/piedras-encantadas-de-rodrigo-rey-rosa>) (Consultado el 03-10-2012).

Masoliver Ródenas, J. A. (2001), “Arde Guatemala”, *La Vanguardia*, 28 de diciembre. (<http://www.sololiteratura.com/rod/rodardeguatemala.htm>) (Consultado el 25-09-2012).

Mora, Miguel (2001), “Rodrigo Rey Rosa mete su bisturí negro en Guatemala”, *El País*, Madrid, 25 de octubre. (<http://sololiteratura.com/rod/rodrespiedelpais.htm>) (Consultado el 21-09-2012).

Oviedo, José Miguel (2001), *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*, Madrid, Alianza Universidad.

Posadas, Claudia (2005), “Una escritura sin precipitaciones. Entrevista con Rodrigo Rey Rosa”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/reyrosa.html>) (Consultado el 19-09-2012).

Rodríguez Marcos, Javier (2012), “Violencia y redención”. (http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/12/actualidad/1347446988_369177.html) (Consultado el 25-09-012).

Rojas G., Margarita (2012), “Literatura en guerra. La narrativa contemporánea en Centroamérica”, Managua, octubre-noviembre. (<http://www.caratula.net/ediciones/50/critica-mrojas-literaturaenguerra.php>) (Consultado el 22-10-2012).

Solares, Martín (2001), “Un poco de paranoia no le hace mal nadie”, *Milenio Semanal*, México, N° 190. (<http://www.sololiteratura.com/rod/rodentrupoco.htm>) (Consultado el 19-09-2012).

Terao, Ryukichi (2005), *La novelística de la violencia en América Latina*, Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes-Japan Society for the Promotion of Sciences.

Zambrano, Gregory (2008), “Mario Vargas Llosa y la política de la violencia en América Latina”, en *Cartografías literarias*, Mérida, Universidad de Los Andes- CDCHT-Ediciones El Otro el Mismo, 2008, pp. 203-224.

— (2008), “Rodrigo Rey Rosa: ¿qué hacer con el material humano?: Relación tragicómica de los archivos policiales”, *Papel Literario*. El Nacional. Caracas, 19 de abril, pp. 10-11.

— (2008), “Rodrigo Rey Rosa: somos una especie esencialmente violenta”, *Quimera* (Barcelona, España), núm. 295, junio 2008, pp. 20-25.

The Narrative of Rodrigo Rey Rosa and the Clues to Violence

ZAMBRANO Gregory

Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958) has written some stories and novels that have earned an important place in literature not only in his country but also in Latin America and Spain. His work reveals disparate faces of violence.

In many cases, this violence is not only a mechanism to illustrate the scope of evil, but also what is worse, its persistence and ways of sophistication.

From the discourse analysis of his works such as *Ningún lugar sagrado* (1998), *Piedras encantadas* (2001), *Caballeriza* (2006), *Otro zoo* (2007) and *El material humano* (2009), in this article we present some elements that would make possible to determine a “typology” of violence: a) the determinants of the culture of violence, b) declarative elements that articulate his discourse; c) the subjects of violence: officials, adventurers, criminals, rogues, rascals d) forms of violence: political, institutional, kidnapping, weapons, drugs (trade and consume), bad management of information and traffic of influences, among others. The result will be an analysis that may let us understand the argument levels about violence, one of the most significant recurrences in the Guatemalan author's narrative.